

“Lo global es local”: redes feministas en la defensa de los derechos de las mujeres

Wilda C. Western
El Colegio de México

Adrienne Rich sostenía hace bastante tiempo que las mujeres necesitan conocer su propia historia y su biología, recuperar la memoria del trabajo creador que las mujeres han realizado en el pasado, de los poderes ejercidos y las rebeliones protagonizadas. Y agrega, “(s)ugeriría que no es la biología, sino la ignorancia de nuestras existencias, lo que ha sido la primera piedra con la que se constituyó nuestra impotencia (1983: 282)”. Así planteado, el conocimiento libera un sentimiento de confianza en las capacidades transformadoras de las mujeres en vistas de las luchas sostenidas para cambiar la condición de subordinación y opresión. Se trataría de un aprendizaje con efectos estimulantes para la movilización y que promoviese la construcción y apropiación de la memoria colectiva. Pero, ¿quién o quiénes conocen?, ¿con quiénes comparten ese conocimiento y cómo?, qué clase de encuentros y desencuentros se producen cuando se realiza esta tarea de recuperación de la experiencia histórica y qué sucede con las diferencias entre las mujeres?

Las nociones acríicas de hermandad de todas las mujeres expuesto por las corrientes hegemónicas del feminismo occidental, en sus distintas variantes, bajo el supuesto de la universalidad de la opresión y de la experiencia, ha naturalizado el uso de categorías analíticas como la de “mujer del Tercer Mundo” produciendo una “colonización discursiva” sobre las mujeres no-occidentales representadas como sujetos monolíticos, homogéneos y, en virtud de su descripción victimizada, sin agencia. Las bases y derivaciones políticas y epistemológicas de este tipo de construcciones orientalistas han sido criticadas consistentemente por autoras como Mohanty (1991 y 1998) y Lazreg (1990), sólo por citar dos ejemplos.

Desde otra perspectiva, Oloka-Onyango y Tamale se preguntan si el cambio de slogan del feminismo occidental hegemónico de “lo personal es político” a “los derechos de las mujeres son derechos humanos” señala el pasaje de lo doméstico a lo internacional con sólo una modificación semántica pero manteniendo las mismas posturas colonizadoras¹. Y añaden que, para las mujeres del Sur, “lo personal es político” debería asociarse a “lo local es global” ya que la situación de las mujeres en el Tercer Mundo está ligada a las condiciones internacionales, es decir, a los efectos que la globalización económica tiene sobre ellas (1995: 701-2). Sin estar en desacuerdo con esta afirmación, la relación de causalidad establecida entre dependencia económica, política y, en cierta medida, cultural de los países del Tercer Mundo con las condiciones locales de las mujeres no describe cabalmente el problema y, para mi gusto, pone el acento en la dinámica del mercado quitando responsabilidad a los gobiernos locales y a sus eventuales alianzas, no sólo económicas, en el mantenimiento de prácticas patriarcales. Cuando postulo la inversión de los términos, es decir “lo global es local” estoy pensando en cómo se expresa este orden globalizado a nivel nacional, qué consecuencias tiene para las mujeres, y qué tipo de resistencias genera.

En el caso egipcio, la integración al mercado internacional fue paralela a otras alianzas políticas que afectaron la condición de las mujeres. En los primeros años el gobierno de Sadat mantuvo una pública y estrecha relación con grupos islamistas, alianza que naufragó debido al acuerdo con Israel (Campo David, 1977). Su sucesor, Mubarak, ha fortalecido el Islam “oficial” y al establishment religioso (los ulamas) en contra de los grupos radicales islámicos, aunque se alía a éstos últimos para oponerse a las organizaciones críticas, incluyendo las feministas.

A su vez, en parte como producto de la *Infitah* (política de apertura a inversiones extranjeras y de privatización) y en parte por el empeoramiento de las condiciones económicas, el gobierno alentó la migración de trabajadores (técnicos y mano de obra no calificada) hacia los países petroleros que continúa hasta hoy. La mayoría de estos migrantes regresan a Egipto con una mayor convicción sobre la necesidad de un gobierno islámico e imponen prácticas de control y separación entre los sexos, uso del velo, etc. a las mujeres de su entorno familiar y social. Los más exitosos, en términos de acumulación de riqueza, financian asociaciones y mezquitas “privadas” (por oposición a las mantenidas por el gobierno), verdaderos centros de difusión de una ideología patriarcal basada en una interpretación conservadora del Islam. Por último, los ajustes estructurales aplicados desde los ochenta, implican mayores restricciones al consumo, reducción del gasto público en áreas de servicio esenciales (salud, educación, vivienda) y una constante prédica a favor del retiro de las mujeres del campo laboral – lo cual es imposible – que produce desvalorización social y económica del trabajo femenino, el desplazamiento hacia el sector informal y carencia de derechos básicos.

Como un ciclo incesante, las condiciones económicas agravan la situación de las mujeres y, por distintas vertientes, las visiones masculinas del proceso ponen en circulación una ideología altamente discriminatoria contra las mujeres, que se opone al régimen y también a los derechos femeninos. En definitiva, con esta pintura intento demostrar que es necesario un conocimiento histórico puntual de la dimensión local de la globalización para comprender las formas de resistencia.

Frente a esta situación, la internacionalización del feminismo y la recreación de una forma particular de hermandad y solidaridad entre mujeres es un hecho auspicioso. Existen modelos alternativos a la “hermandad” jerárquica comentada líneas más arriba y es posible y productivo establecer alianzas que superen las fronteras étnicas, religiosas y nacionales². En este ensayo me ocuparé de organizaciones feministas egipcias que están intentando un diálogo regional basado en el intercambio de información y experiencias, orientado a profundizar el estudio de las condiciones locales de las mujeres y a establecer mecanismos de cooperación para la defensa de los derechos de las mujeres. Enfoco el tema desde la producción local (egipcia) sobre la que se sustenta el intercambio y discusión regional (árabe), analizando las metas, actividades y programas de dos organizaciones egipcias: *Markaz Dirasat al-Mar’at al-Arabiyya* (Centro de Estudios la Nueva Mujer) y *Rabita al-Mar’at al-Arabiyya* (Liga de Mujeres Árabes).

I.

Un repaso somero de la historia del feminismo egipcio indica que la década de los setenta marcó el inicio de una nueva etapa en la medida que entra en crisis la tutela rigurosa e impuesta que el estado ejercía sobre el movimiento feminista. La derrota egipcia en guerra de 1967 contra Israel implicó un proceso de decadencia y cuestionamiento al régimen nasserista (1952-1970) y el despliegue de la oposición organizada de trabajadores y estudiantes. La crisis del '67 también situó en la arena pública el discurso de las corrientes de fundamentalismo religioso que sostiene la necesidad de volver al camino de la religión como solución a los problemas económicos, sociales y políticos. Estos sectores también culpabilizan a las mujeres de gran parte de los males sociales y predicán el “retorno”³ a las pautas de honor, modestia y segregación espacial y social como parte de la solución.

La recuperación de la autonomía de los movimientos feministas no fue inmediata. La liberalización política de segunda mitad de los '70 (final del sistema de partido único), si bien brindó un marco más adecuado para la formación de organizaciones civiles no significó el abandono del estado de su control paternalista sobre la sociedad ni la derogación de leyes que limitan la libertad de asociación. Como suele suceder algunas veces, la distancia entre la letra y la práctica amplía el margen de operación dentro de normas jurídicas restrictivas y también la discrecionalidad de la aplicación. Durante el gobierno de Hosni Mubarak (1981 al presente), el gobierno no sancionó a las organizaciones que no se encuadraban en la legislación vigente salvo por razones políticas⁴. Dos ejemplos son ya clásicos de esto último. La Asociación de Solidaridad de Mujeres Árabes (dirigida por la conocida escritora Nawal as-Sadawi) fue fundada en 1982 y disuelta por decreto en 1991 debido a los repetidos conflictos con el gobierno. De igual modo, la Organización Egipcia por los Derechos Humanos, fundada en 1983 y que sostiene un programa para la defensa de los derechos de las mujeres desde los noventa⁵, no ha obtenido hasta la fecha reconocimiento legal.

II.

Pese a las restricciones a la vida democrática, numerosas organizaciones y grupos comprometidos con temas de mujeres – y con agendas muy diversas – se han constituido después de los setenta, incluyendo grupos feministas autónomos, secretarías dentro de los partidos políticos, sindicatos, asociaciones profesionales y organizaciones de derechos humanos, ONGs. con metas específicas como la planificación familiar, salud reproductiva, lucha contra la clitoridectomía, generación de ingresos, etc. Considero las dos organizaciones tomadas en este ensayo como grupos independientes, ambas tienen una trayectoria sólida y continuada en el trabajo de/con mujeres locales y vinculaciones concretas con organizaciones feministas árabes.

*Markaz Dirasat al-Mar'at al-Gedida (Centro de Estudios la Nueva Mujer)*⁶ se constituyó en 1984 y se registra como asociación civil en 1991. Se trata de mujeres provenientes del movimiento estudiantil de los setenta, mencionado anteriormente, que deciden formar un

grupo porque advierten que dentro del movimiento nacionalista no tienen una agenda especial y tampoco dentro de la estructura política formal.

Sus objetivos son: desarrollar un discurso feminista local, concientizar y sensibilizar a la sociedad sobre los problemas de las mujeres egipcias, el rescate de las contribuciones culturales de las mujeres reconstruyendo la historia del movimiento feminista egipcio y árabe, y trabajar a través de la defensa, diseminación de información y movilización de las mujeres alrededor de temas de género para el empoderamiento y autodeterminación de las mujeres.

El *Centro* coordina talleres, cursos y seminarios, y participa en campañas nacionales e internacionales sobre los derechos humanos de las mujeres y derechos humanos en general. Las investigaciones que el Centro realiza enfocan temas como la violencia contra las mujeres, derechos reproductivos, desarrollo y legislación en el contexto de las políticas de ajuste estructural y el Islam político, y la situación de las egipcias entre el estado y el fundamentalismo. Estas metas y actividades son compartidas con la Red de ONGs. Aisha (Marruecos, Túnez, Argelia, Sudán, Palestina, Líbano, Jordania y Egipto), con la Organización de Escritoras Árabes (Sudán, Jordania, Líbano y Egipto), y con ONGs. egipcias de mujeres y de derechos humanos.

Por otro lado, *Rabita al-Mar'at al-Arabiyya (Liga de Mujeres Árabes)*⁷ tiene sedes en Egipto, Jordania, Líbano y Palestina. La sede egipcia fue fundada en 1987 como asociación supervisada por el Ministerio de Asuntos Sociales, de hecho trabaja en cooperación con instituciones gubernamentales y mantiene una estrecha relación con el gobierno de modo que otras organizaciones la consideran en una posición privilegiada. Las metas de la *Liga* son las de mejorar la condición de las mujeres árabes valorizando y elevando sus roles dentro de la familia y la sociedad, prestar especial apoyo a las mujeres de sectores populares a través de educación y capacitación para la generación de ingresos, y constituir una red de ONGs. brindando recursos económicos y materiales a las ONGs. seleccionadas por la Liga (actualmente, unas 350).

Las actividades abarcan un amplio rango y a distintos niveles (mujeres individuales y organizaciones), incluye seminarios y talleres de concientización en los que participan hombres y mujeres, investigaciones sobre la situación de las mujeres a nivel local y regional con especial énfasis en grupos sociales “desventajados”, educación legal (leyes de familia, salud, seguridad social y trabajo), asistencia legal para presentación de casos en las cortes judiciales y talleres sobre participación política destinados a mujeres electas para los Consejos locales (municipios) y a jóvenes de ambos sexos.

Tanto el *Centro de Estudios la Nueva Mujer* como la *Liga de Mujeres Árabes* aspiran a la secularización de las leyes relacionadas con los derechos de las mujeres (Egipto ha secularizado otros campos del derecho pero las leyes de familia siguen regidas por la shari'a o ley islámica). Ambas se proclaman universalistas porque comparten las metas humanitarias de defensa de los derechos de las mujeres como derechos humanos, subrayando la especificidad de la herencia social y cultural egipcia.

En el terreno práctico, existe una diferencia de matices en el grado de criticismo frente a algunos aspectos de la herencia cultural propia. Mientras que para las mujeres del *Centro de Estudios la Nueva Mujer* una de las metas centrales en la lucha contra el radicalismo islámico y la islamización de la sociedad (también la impulsada por el estado), para la *Liga de Mujeres Árabes* lo es la lucha contra las condiciones económicas e incrementar el poder de decisión de las mujeres, manteniendo cierta distancia con investigaciones sobre temas religiosos. Esta diferencia habla de las estrategias de las dos organizaciones, para el *Centro* el aumento de las actividades y la difusión de la ideología fundamentalista hace que luchar contra estos movimientos sea una prioridad para el movimiento feminista egipcio y árabe, en tanto que la *Liga* prefiere evitar los temas que inducirían a confrontación con sectores religiosos y trabajar en otros campos por los derechos de las mujeres que generen menos conflictos y críticas al feminismo.

Se trata también de la memoria histórica a la que apelan las organizaciones, cómo tal elección las ubica dentro de la sociedad y con relación al estado, y en el terreno político. El *Centro de Estudios la Nueva Mujer* reivindica sus orígenes en los movimientos sociales de los setenta y en las luchas actuales, expresa una gran preocupación por la historia del feminismo egipcio y árabe, de modo tal que entre sus objetivos primordiales se encuentra la documentación y difusión de la historia de las mujeres, y profundizar las investigaciones sobre las condiciones actuales de las mujeres en los países árabes para, a partir del conocimiento de las similitudes y diferencias, vigorizar el debate sobre la situación y las agendas del movimiento feminista árabe (Markaz Dirasat al-Mar'at al-Arabiyya, 1996 y 1998).

Por su parte, la *Liga de Mujeres Árabes* se sitúa en la corriente de formación de redes de los noventa y dentro de la trayectoria e impulso de las Conferencias Internacionales desde la realizada en México (1975) a la de Pekín, veinte años después, para el aumento de conciencia acerca de los problemas de las mujeres. Para la presidenta de la *Liga*, Hoda Badran, el feminismo de la zona como movimiento está naciendo en la actualidad y aún no se ha conformado como tal, los distintos grupos comparten metas pero bajo estructuras organizativas diferentes y carecen de un liderazgo común (Al-Ahram Weekly, 4-10 marzo, 1999). El énfasis de la *Liga* está puesto en el desarrollo, en la participación de base para evitar el elitismo y en la constitución de redes organizativas con la participación activa de distintos sectores del gobierno.

Mientras que el *Centro* considera que parte de las dificultades que enfrenta el feminismo se relacionan con el problema de democratización y el sistema político, las mujeres de la *Liga* adoptan una posición de neutralidad frente a cuestiones políticas y restringen sus actividades a lo que estrictamente concierne a las mujeres y a la institución de la familia, haciendo hincapié en la necesidad de transformación económica y cultural.

III y final.

Varios problemas que los feminismos locales y regionales enfrentan y debaten quedan planteados a partir de estas diferencias de posturas y estrategias mencionadas. Primero, el lugar que la identidad religiosa ocupa en lo que se reivindica como herencia cultural propia, y si esta identidad debe plasmarse en la ciudadanía, de ahí la discusión sobre la necesidad

de secularización de los derechos y obligaciones civiles y sobre el lugar de las minorías cuando se fortalece una visión islámica homogeneizadora o frente al llamado a implementar la shari'a. Por encima de la implementación concreta de leyes religiosas y las campañas que los grupos realizan para la reforma o derogación de las mismas, como explican las organizaciones el problema de la identidad no se reduce a la religión. Dicho de otro modo, el Islam no explica por sí solo las condiciones de subordinación de las mujeres árabes, como creen los/las orientalistas, ni es mandatorio, como sostienen los islamistas. No obstante, la coyuntura política actual tiende a forzar el debate en estos términos, al que las organizaciones responden no necesariamente eludiendo el desafío pero si fortaleciendo la discusión de las prácticas lesivas para las mujeres como problemas sociales y culturales, en este caso también es útil la distinción entre conservadurismo social, islamismo y derechización política.

A su vez, en las dos organizaciones comentadas en este ensayo existe un trabajo conjunto entre musulmanas y cristianas y una declarada postura secular pero sin profundizar la discusión sobre secularismo/religión⁸. En todo caso, para el *Centro* el problema son las expresiones fundamentalistas, no la religión en sí, mientras que la *Liga* apela a “*las nociones de justicia que todas las religiones tienen*”.

Segundo, la aceptación del discurso feminista por la sociedad y las consecuencias de las acusaciones que pesan sobre el feminismo como producto importado (occidental), exógeno a las culturas árabes e incluso imperialista. No deja de ser paradójico, puesto que las mujeres luchan también contra la hegemonía occidental y la dependencia económica y política. Estas descalificaciones tienen una larga vida, usada por nacionalistas, conservadores de distinto signo político e islamistas para defender el status quo bajo el argumento de la cultura, han mantenido una aureola de suspicacia alrededor de las demandas y actividades feministas, al grado que el uso mismo del término feminismo es cuestionado por las propias activistas. En ese sentido, la insistencia en la especificidad cultural permite la reafirmación de la cultura y de las identidades locales y regionales, y la conformación de un discurso feminista asentado en la experiencia histórica de las mujeres, aunque con el riesgo de caer en la lógica de la autenticidad cultural para demostrar el carácter genuino de la defensa de los derechos de las mujeres y de homogeneizarlas en un colectivo local/regional disminuyendo la importancia de las diferencias de clase, generacionales, pertenencia étnica o religiosa, etc.

Y tercero, a pesar de las diferencias del estatus de las mujeres y del desarrollo de los movimientos de mujeres entre los países árabes, con los cuales las dos organizaciones analizadas comparten su trabajo, el intercambio de información, la discusión sobre los problemas comunes, la reflexión sobre las metodologías y programas, la comparación de los éxitos y fracasos, brindan herramientas para una lucha más comprehensiva contra la discriminación, apoyos concretos para el sostenimiento de campañas y ponen bajo escrutinio prácticas locales que supuestamente forman parte de la “cultura árabe” cuando en otros países de la región no existen o se han modificado.

Bibliografía:

Al-Ahram Weekly, “A movement for all seasons”, 4-10 marzo 1999, p.4.

HÉLIE-LUCAS, MARIE-AIMÉE. "Women's Struggles and Strategies in the Rise of Fundamentalism in the Muslim World: From Entryism to Internationalism", en HALEH AFSHAR (ed), *Women in the Middle East. Perceptions, Realities and Struggles for Liberation*. Hampshire-Londres: MacMillan Press, 1993. pp. 206-241.

IBRAHIM, SAAD EDDIN *et al.* *An Assessment of Grass Roots Participation in the Development of Egypt*. El Cairo: The American University in Cairo Press, 1996.

LAZREG, MARNIA. "Feminism and Difference: The Perils of Writing as a Woman on Women in Algeria", en MARIANNE HIRSCH Y EVELYN FOX KELLER (comps), *Conflicts in Feminism*. Nueva York: Routledge, 1990. pp.326-348.

MARKAZ DIRASAT AL-MAR'AT AL-ARABIYYA. *Al-Mar'at wa-l-qanun wa-l-tanmyya* (La mujer, el derecho y el desarrollo). El Cairo, 1998.

— *The Feminist Movement in the Arab World*. El Cairo, 1996.

MOHANTY, CHANDRA TALPADE. "Feminist Encounters: Locating the Politics of Experience", en ANNE PHILLIPS (ed) *Feminism and Politics*. Oxford- New York: Oxford University Press, 1998, pp. 254-272.

— "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en CHANDRA MOHANTY ANN RUSSO Y LOURDES TORRES (eds) *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University Press, 1991. pp. 51-80.

OLOKA-ONYANGO, J. Y SYLVIA TAMALE. "The Personal is Political, or Why Women's Rights are Indeed Human Rights: An African Perspective on International Feminism", *Human Rights Quarterly* 17: 4, 1995, pp.691-731.

Notas Bibliográficas:

¹ . Lo mismo puede aplicarse a las innovaciones en el lenguaje desarrollista: del discurso de "Mujeres en Desarrollo" a "Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo" de finales de los ochenta y principios de los noventa, sin que ello implicara el abandono de miradas imperialistas sobre las mujeres del Tercer Mundo sino una renovada continuidad. Véase, APFFEL-MARGLIN Y SIMON (1994).

² . Marie-Aimée Hélie-Lucas (1993) comenta estrategias de solidaridad y hermandad entre feministas en el mundo musulmán analizando los efectos que ha tenido el crecimiento y desarrollo de movimientos fundamentalistas, los usos que estos grupos hacen de la identidad musulmana y de lecturas selectivas de la tradición, y cómo el intercambio de información y experiencias permite el cuestionamiento y oposición a prácticas discriminatorias y opresivas.

³ . No se trata de ningún retorno a una verdad original, como postulan los fundamentalistas, sino de una relectura y reinterpretación altamente conservadora de la tradición religiosa en cuanto a las relaciones de género y a los roles de las mujeres en la sociedad.

⁴ . Bajo la categoría de Organizaciones Voluntarias Privadas, desde los setenta se han constituido alrededor de 5000 organizaciones islamistas que, dicho sea de paso, brindan la infraestructura necesaria para el reclutamiento de militantes islamistas. Estas asociaciones fueron particularmente activas durante el terremoto de Octubre de 1992 en El Cairo brindando ayuda a las víctimas y adelantándose a las acciones gubernamentales. Ante esta situación, el gobierno prohibió a las ONGs. dar ayuda directa a los damnificados, las que canalizó a través del Ministerio de Asuntos Sociales y la Cruz Roja Egipcia. (Véase, IBRAHIM, 1997). Las actitudes oficiales, más que coordinar esfuerzos, estuvieron motivadas en disminuir el impacto social y político de las actividades de las organizaciones, en especial las islamistas cuya oposición al estado es públicamente sostenida.

⁵ . En especial, el programa acción para la derogación de la Ley de Nacionalidad, promulgada en 1975, que niega la transmisión de la nacionalidad a los hijos/as de madre egipcia casada con un extranjero pero otorga la nacionalidad a los hijos/as de padre egipcio, independientemente de la nacionalidad de su esposa, aun cuando hayan nacido fuera del territorio nacional.

⁶ . La información relativa a este Centro fue obtenida en entrevista con Nadia Wahab (El Cairo, mayo 1999) y de panfletos y cartillas de difusión publicadas por el grupo.

⁷ . Entrevistas con Amira 'Abd al-Fatah, integrante del programa Participación Política; Hela 'Ali, proyecto Pekín y en la red de ONGs. de las seis regiones de Egipto (Gran Cairo, Delta, Alejandría, Egipto Medio, Alto Egipto y Sinaí- Canal de

Suez); y Camelia Shukri, proyecto educación legal (alfabetización que incluye la enseñanza de los derechos de las mujeres). El Cairo, marzo a mayo, 1999.

8 . La reticencia es justificada dado el descrédito político del liberalismo como proyecto (1930-1952) si bien no tanto por su secularismo sino por su elitismo y convivencia con los británicos, a las críticas contra la modernización y proyecto nacional secularizantes después de los cincuenta (aun con profundas diferencias entre Nasser, Sadat y Mubarak), y a las presiones que los grupos islamistas radicales ejercen para que se deseche todo rasgo de interpretaciones no religiosas de la vida social, política y cultural de la comunidad. Estos grupos no han logrado imponer un estado islámico pero sí han ganado la batalla en el campo cultural haciendo que el debate público se centre de un modo u otro en el Islam aun para los secularistas.